

## ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

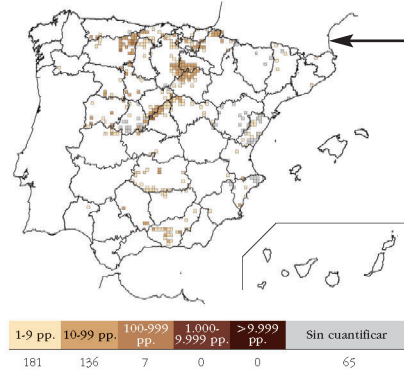
Esta plantilla refleja el esquema seguido para las Especies Nativas Reproductoras habituales y las Especies Introducidas Establecidas.

<p><b>Nombre común en Castellano</b>                  Nombre en latín                  Nombre común en Catalán                  Nombre común en Gallego                  Nombre común en Vasco</p>	 <p><b>Papamoscas Cerrojillo</b>  <i>Ficedula hypoleuca</i></p> <p>Catalán Mastegatatxes                  Gallego Papamoscas negro                  Vasco Euli-txori beltza</p>																			
<p><b>Texto descriptivo</b>                  Distribución                  Población (pp.= parejas)                  y Tendencia en España                  Amenazas y Conservación</p>	<p><b>DISTRIBUCIÓN</b></p> <p>Mundial. En el Paleártico occidental, desde el Reino Unido (excepto Irlanda), península Ibérica y Marruecos hasta Asia central. Abunda en Europa central y oriental, donde tiende a ser sustituida por el Papamoscas Collarino, con el que llega a hibridar en zonas de simpatria (Cramp &amp; Perrins, 1993). Su población europea (SPEC 4), se estima en 3.900.000-16.000.000 pp. reproductoras (BirdLife International/EBBC, 2000) y acoge el 75% de sus efectivos mundiales (Tucker &amp; Heath, 1994). En España cría la subespecie <i>iberica</i>. España. Se distribuye de forma irregular en la región eurosiberiana y presenta una distribución relicta en la España mediterránea. Sin ser frecuente, ocupa parte de la cordillera Cantábrica, sobre todo oriental, falta en Galicia y alcanza puntos aislados del País Vasco y el Pirineo Navarro. En la región mediterránea cría en el Sistema Ibérico, puntos aislados de ambas mesetas, comarcas serranas del Sistema Central, incluido Cáceres, y localizada en Sierra Morena, Aragón, Cataluña y Levante. En Andalucía es rara en Córdoba y Jaén, en Granada aparece en puntos aislados y curso fluvial del Genil (Pleguezuelos, 1992) y hay citas estivales en el norte de Sevilla (Chiclana <i>et al.</i>, 2002a). Falta también en Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Ocupa bosques maduros y húmedos con árboles bien desarrollados generalmente entre 1.000 y 1.500 m de altitud (De Juana, 1980; Román <i>et al.</i>, 1996;</p>																			
<p><b>Mapa de distribución</b>                  Cuadrículas con presencia de la especie, categoría de reproducción y antigüedad de la información:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>R. posible (1998-2002) ●</li> <li>R. probable-segura (1998-2002) ●</li> <li>R. posible (1985-1997) ●</li> <li>R. probable-segura (1985-1997) ●</li> </ul>	 <p>● R. posible (1998-2002)                  ● R. probable-segura (1998-2002)                  ● R. posible (1985-1997)                  ● R. probable-segura (1985-1997)</p>																			
<p><b>Tabla con número y porcentaje de cuadrículas ocupadas, número y porcentaje de cuadrículas según categorías de reproducción; y número de cuadrículas según la antigüedad de sus datos.</b></p>	<table border="1"> <thead> <tr> <th>Cobertura</th> <th>R. posible</th> <th>%</th> <th>R. probable</th> <th>%</th> <th>R. segura</th> <th>%</th> <th>Información 1985-1997</th> <th>Información 1998-2002</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>389</td> <td>6,9</td> <td>151</td> <td>38,8</td> <td>153</td> <td>39,3</td> <td>85</td> <td>21,9</td> <td>141</td> <td>248</td> </tr> </tbody> </table>	Cobertura	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002	389	6,9	151	38,8	153	39,3	85	21,9	141	248
Cobertura	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002												
389	6,9	151	38,8	153	39,3	85	21,9	141	248											

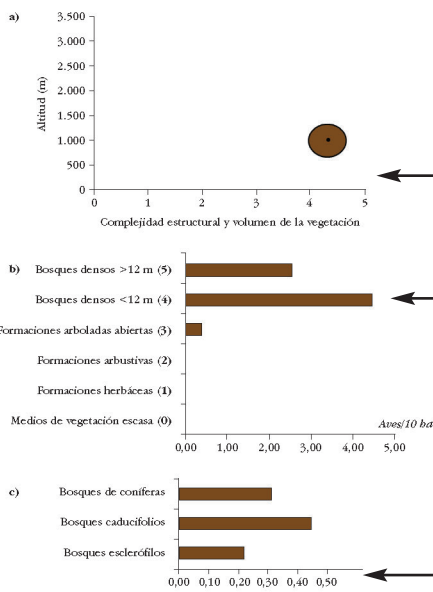
Jubete, 1997), aunque llega a los 1.900 m (Sanz, 1998). En la región eurosiberiana está asociada a robledales y, en menor medida, hayedos y pinares (Álvarez, 1989). En la mediterránea prefiere bosques caducifolios a coníferas (Sanz, 1998). La instalación de cajas-nido le ha permitido colonizar zonas poco propicias con escasez de huecos naturales, como naranjales y pinares (De Juana, 1980; Potti & Montalvo, 1990; Urios *et al.*, 1991). Migrante transahariana, muy abundante durante los pasos migratorios (especialmente el posnupcial; Tellería, 1981), momento en que pueden verse en Canarias (Lorenzo, 1996).

### POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población se estimó en 130.000-350.000 pp. (Purroy, 1997). España se puede considerar como una zona subóptima para la especie (Sanz, 1997), con sus mejores poblaciones en la mitad norte peninsular. No se ha confirmado su reproducción en Asturias donde hay zonas favorables (obs. pers.), aunque sí cría en los bosques y campiña cántabra. Cría en robledales maduros de la cordillera Cantábrica (densidades de hasta 2,1 aves/10 ha), aunque también en hayedos y pinares (Álvarez, 1989). En el País Vasco es escasa y localizada (no más de 100 pp.; Álvarez *et al.*, 1998), y puede criar en zonas agrícolas con árboles viejos (Álvarez *et al.*, 1985). En Navarra cría en regiones boscosas del norte y oeste. Es frecuente en el Sistema Ibérico occidental, donde su población parece aumentar (De Juana, 1980). Aquí ocupa hayedos, robledales y pinares de las sierras de La Rioja, Burgos, y Sonja, e incluso comarcas pinariegas donde se instalaron cajas nidaderas a finales de la década de 1960 que favorecieron su expansión por la meseta (De Juana, 1980; Román *et al.*, 1996). En Palencia habita robledales albares y hayedos de montaña en el norte (1,5-1,8 aves/10 ha), y se ha confirmado su cría en el sur y se estiman 100-500 pp. (Jubete, 1997). Escasa en Valladolid, donde ocupa bosques de ribera bien conservados (A. Balmori, com. pers.) y en Zamora, donde aparece al sur del Duero. En Salamanca habita robledales y soros fluviales del sur y bosquetes isla del NE (Carnero & Peris, 1988). Abundante en el macizo de Ayllón y en la sierra de Guadarrama. En Madrid alcanza densidades de 2 aves/10 ha en melojares (Potti & Montalvo, 1990). En Extremadura cría localizadamente en robles y castaños de Cáceres a gran altitud, y se estiman unas 100 pp. nidificantes (J. Prieta, com. pers.). En aparente regresión en Cataluña, donde prácticamente ha desaparecido como reproductora, y, en menor medida, en el Levante, donde cría muy escasa (G. López, com. pers.). En España, sus mayores abundancias se registran en robledales, encinares y pinares de pino silvestre, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 5,37 aves/10 ha. No obstante, es una especie conflictiva para precisar los datos de reproducción por su dilatado paso prenupcial y porque los machos defienden territorios de alimentación durante la sedimentación migratoria (Lövei, 1989), por lo que hay que interpretar los datos con cautela. No hay información sobre su tendencia poblacional, aunque los núcleos más pequeños tenderán a desaparecer, ya que sin el aporte de individuos de otras zonas, únicamente dependen de sus tasas de reproducción, las más bajas de Europa (Potti *et al.*, 1987).



### Papamoscas Cerrojillo *Ficedula hypoleuca*



pers.). En aparente regresión en Cataluña, donde prácticamente ha desaparecido como reproductora, y, en menor medida, en el Levante, donde cría muy escasa (G. López, com. pers.). En España, sus mayores abundancias se registran en robledales, encinares y pinares de pino silvestre, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 5,37 aves/10 ha. No obstante, es una especie conflictiva para precisar los datos de reproducción por su dilatado paso prenupcial y porque los machos defienden territorios de alimentación durante la sedimentación migratoria (Lövei, 1989), por lo que hay que interpretar los datos con cautela. No hay información sobre su tendencia poblacional, aunque los núcleos más pequeños tenderán a desaparecer, ya que sin el aporte de individuos de otras zonas, únicamente dependen de sus tasas de reproducción, las más bajas de Europa (Potti *et al.*, 1987).

### AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Por su distribución restringida e irregular, uno de los problemas de conservación que más puede afectarla es la fragmentación y el aislamiento de sus poblaciones. La instalación de cajas-nido es una herramienta de gestión que, supervisada correctamente (Potti & Merino, 1994), puede provocar un aumento en su densidad y favorecer su expansión hacia zonas propicias (Potti & Montalvo, 1990). Asimismo, es necesario un esfuerzo por mantener la integridad y calidad de los grandes bosques, algunos muy mercados por prácticas forestales que eliminan los ejemplares viejos.

Daniel López Huertas



**Gráfica a).** Valencia ecológica. La elipse representa la amplitud de sus requerimientos ecológicos (complejidad estructural de la vegetación y altitud). El punto central indica la media ponderada de la complejidad de los ambientes ocupados, y la media ponderada de la altitud en las tres unidades de censo con densidades máximas. Complejidad estructural según ambientes 0 a 5 señalados en el eje de coordenadas de la gráfica b).

**Gráfica b).** Preferencias de hábitat (media, en aves/10 ha, de las tres densidades máximas registradas en cada ambiente de distinta complejidad estructural).

**Gráfica c).** Preferencias de hábitat en paseriformes forestales (Índice de ocupación de los principales medios arbolados considerados).

**Mapa de categorías de abundancia.** Cuadrículas con abundancia de la especie según las categorías establecidas:

- 1-9 pp.)
- 10-99 pp.)
- 100-999 pp.)
- 1.000-9.999 pp.)
- > 9.999 pp.)
- Sin cuantificar

**Tabla con número de cuadrículas por categorías de abundancia, y número de cuadrículas sin cuantificar.**